

P. JOSÉ ISAÍAS ROMERO ESPITIA S.F.
1991-2025



Los primeros años

El P. José Isaías Romero Espitia nació el 18 de marzo de 1991 en Soacha, departamento de Cundinamarca, Colombia. Fue bautizado el 6 de junio en la parroquia San Bernardino de Soacha, siendo el séptimo de los diez hijos que tuvieron Eurípides Romero y María Josefa Espitia, ambos fallecidos.

Isaías vivió su niñez en Isla del Carmen, vecindario de Soacha y “ciudadela familiar donde solo la familia Romero Espitia parecía haber”, recuerda el P. William Ruiz, paisano y amigo desde antes de que ambos ingresaran en el aspirantado de Medellín: “Todos eran familia los unos con los otros... no se podían negar. Allí en la cocina de tu abuela, bajo el calor de la estufa de leña, me invitabas a tomar un tintico para calmar el frío de aquella sabana”.

A los nueve años recibió la primera comunión en el Santuario de Ntra. Sra. del Carmen de Apicalá, diócesis de Espinar y, cinco años después, el sacramento de la confirmación en su parroquia natal de Soacha, de la que era lector y colaborador habitual.

De niño, durante la etapa escolar, según el propio testimonio de Isaías, no le fue fácil hacer amigos por sentirse frágil y más pequeño que los otros niños con los que no jugaba “por temor a caerse y aporrearse” o por la “diversidad de valores debido a que sus compañeros escogieron otro tipo de caminos” y él había manifestado su deseo de ser

sacerdote. Su relación con Dios fue “muy especial desde siempre”, sobre todo desde que recibió la primera comunión.

De un Nazaret a otro Nazaret

Ingresó en el aspirantado y casa de formación Padre Manyanet de Medellín el 14 de enero del 2008. En una de las entrevistas propias de este periodo formativo, Isaías describió la relación con sus padres como ejemplar, no solamente porque priorizaban el bienestar de los hijos al suyo propio, sino porque la fe y la entrega fueron los rasgos sobresalientes de sus relaciones familiares.

La fe cristiana estaba muy presente en el primer hogar del P. Isaías: se rezaba el rosario en familia cada día y sus padres fueron los primeros catequistas, enseñándole a rezar, la doctrina cristiana y las devociones populares. Provenir de una familia numerosa y humilde hizo que se identificara fácilmente con el carisma manyanetiano que le daba la oportunidad de acompañar a otras familias.

Dice el P. William Ruiz: “Este carisma nos atrajo y se prolongaba en el espíritu de familia de nuestros hogares; claro está, que nuestras familias son más extrovertidas, chifladas y alegres que un festival del sol y la luna en Soacha o un San Pedro en Huila...”

Isaías fue un niño sensible al dolor ajeno, especialmente de las personas mayores aquejadas por las dolencias y las limitaciones que nos imponen. Al hablar de los ancianos, se refería a ellos como los “abuelitos”. Su propio hogar fue escuela de cuidados y humanidad debido a las atenciones que su padre y su madre, con los años, necesitaron y que los hermanos mayores proporcionaban, transmitiendo al mismo tiempo su devoción filial a los hijos más jóvenes. Isaías integró esta empatía por los mayores en su espiritualidad y servicio, estando siempre disponible a ayudar a los enfermos.

Postulantado, noviciado y escolasticado

El 24 de mayo del 2009 inició el postulantado en la capilla de la casa de formación de Medellín y, siete meses después, un 17 de enero, comenzó el año de noviciado junto a otros siete novicios. Cuatro de los ocho novicios abrazaron el compromiso de la profesión perpetua y fueron ordenados sacerdotes: Julio Celio, William Ruiz, Nelson Aguillón, e Isaías Romero. El acta de inicio al noviciado está firmada por los PP. Antonio Pérez, superior viceprovincial de Colombia, Robert Sánchez, y José Yuba, testigos. Este último fue su maestro de novicios y recuerda al P. Isaías como un novicio “bueno y piadoso, que comía poco y dormía menos”, testimonio que sus formadores y hermanos de comunidad han repetido.

Hizo su primera profesión en enero del 2011 y pasó a formar parte del Escolasticado de Chía, teniendo al P. Cleiton de Melo Dias como su formador principal. En octubre del año 2011, el P. Cleiton decía del Hno. Isaías:

“Es un joven bueno, poseedor de gran fe, muy disponible, confiable, sereno. Yo veo que es una dicha en nuestra comunidad, pues es siempre el centro de las

atenciones, porque todos le quieren mucho. Yo no tengo quejas de él, es muy puntual y respetable, habla siempre con mucha educación y serenidad, pero es un poco tímido. Cumple con todas sus obligaciones con honor, siendo muy responsable. Tiene buena relación con todos, en la comunidad, en el colegio, en la parroquia, etc. Siempre muy discreto y obediente, me relata con fidelidad y discreción lo que le cuestiono con relación a los hermanos y la vida comunitaria” (10 de octubre del 2011).

Por su parte, el P. Oscar Aparicio, rector del Colegio Padre Manyanet de Chía, escribía lo siguiente:

“Fue siempre puntual y responsable en las tareas asignadas. Con la clase de grado sexto le faltó mayor manejo de grupo. Por su personalidad creo que debe trabajar con edades más pequeñas”.

En el 2015, después de culminar los estudios de teología en la Universidad San Buenaventura de Bogotá, hizo el año de prácticas como pastoralista en el Colegio Padre Manyanet de Chía; además, asumió el servicio de ayudante en la formación de los hermanos filósofos y teólogos. Se tomó, entonces, muy en serio la pastoral vocacional, no solamente acompañando a los posibles candidatos, sino conociendo e informando del proceso vocacional a sus familias. El H. Juan Álvarez comenta:

“En 2015 insistió con entusiasmo en que ingresáramos al colegio donde él servía como pastoralista. Todavía resuena en mi memoria la frase que dirigió a mis padres: Nuestro colegio busca familias como ustedes”.

Profesión perpetua, diaconado y presbiterado

En diciembre de ese mismo año, con veinticuatro años, profesó definitivamente según las Constituciones de los Hijos de la Sagrada Familia en la Parroquia Sagrada Familia de Chía. El P. Hernando Cortés, delegado, recibió y bendijo su compromiso en nombre del Padre General. Su formador, el P. William Aparicio, escribió en el informe:

“COMUNIÓN DE VIDA: Es un joven alegre, sonriente, afable, responsable, con sentido del humor y genera muy buen ambiente con los hermanos. Le gusta la vida comunitaria, se preocupa por el bienestar de todos los miembros de la comunidad, busca siempre desarrollar actividades donde se viva la fraternidad y se esfuerza porque los demás estén contentos dentro del grupo” (12 de junio, 2015).

El curso 2016 fue destinado a la comunidad Santa Catalina de Siena, de Bogotá, colaborando tanto en la pastoral del colegio como de la parroquia. El 28 de mayo de este año fue ordenado diácono en la Parroquia Santa Catalina de Siena por Mons. Francisco Antonio Nieto Súa, Obispo de Engativá. El P. William Aparicio escribía entonces:

“Recibió en el año 2012 el ministerio de lector, y en 2013 el ministerio de acólito, los cuales ha desempeñado con devoción, respeto hacia la liturgia y todo lo concerniente al servicio del altar. En nuestra parroquia de la Sagrada Familia [Chía]

los feligreses le tomaron mucho aprecio debido a su entrega en el servicio pastoral que se le asignó. En la hora santa y eucaristías siempre se le vio participando con profundo respeto; enseñó a los niños acólitos el amor y la dignidad por todo lo concerniente a las celebraciones litúrgicas. En el seminario todos reconocen que es un buen religioso y que con acompañamiento y exigencia llegará a ser un buen sacerdote” (18 de enero del 2016).

En enero de 2018, fue destinado al Seminario Padre Manyanet de Medellín, donde ejerció como formador de los aspirantes, alternando su trabajo en la comunidad con clases en el Colegio Padre Manyanet y como vicario de la Parroquia Jesús, María y José. El 18 de marzo de este año, en el marco de la celebración de los 25 años del Seminario Padre Manyanet de Chía, fue ordenado sacerdote en la Parroquia Sagrada Familia, por Mons. Héctor Cubillos Peña, obispo de Zipaquirá. El P. Rafael Pulido, superior de la comunidad del P. Isaías en Bogotá, había escrito ya antes:

“El Padre Isaías ha sido parte de nuestra comunidad local, trabajando tanto en la pastoral de la parroquia como en la del colegio, en la que ha ido demostrando responsabilidad y cariño por éstas, con gran ascendencia entre los niños, jóvenes y demás feligreses de nuestras dos comunidades. Ha ido dando lo que ha estado a su alcance para ayudar a formar un buen ambiente de vida comunitaria y religiosa con nosotros, sus cohermanos en religión; ha sido hasta el día de hoy, persona respetuosa y decente con todos; interesada por la promoción vocacional a la vida religiosa y sacerdotal entre los niños y jóvenes de nuestras dos obras (...) Consideramos que es apto para ser promovido al orden del Presbiterado...” (21 de diciembre del 2016).

Parroquia San Nicolás de Barí, Punto Fijo, Venezuela

En octubre de 2024 fue destinado a la comunidad que la delegación de Colombia-Venezuela tiene en Punto Fijo, estado de Falcón (Venezuela), formando comunidad con los PP. Alexis Naveda y Jesús Gómez. A pesar de las dificultades burocráticas que han de afrontar los religiosos extranjeros que residen en Venezuela, el P. Isaías recibió con prontitud las licencias eclesíásticas para ejercer su ministerio en la diócesis de Punto Fijo y siempre lograba calmar la preocupación del P. Hernando Cortés, delegado, y del P. Jesús Díaz, superior general, debido a la inestabilidad socioeconómica y a los trámites de su residencia, aún por resolver.

En la actividad pastoral que realizó en la Parroquia San Nicolás de Bari cultivó los mismos rasgos de carácter que le identificaban, replicando el servicio que había realizado en las parroquias de Colombia y, también aquí, fue muy querido por su cercanía y humildad. Sin embargo, apenas un año después, su salud se resentía gravemente debido a una anemia y al cuadro clínico que cualquier enfermedad adicional puede ocasionar en tal situación.

El 3 de noviembre, el P. General enviaba un email con informaciones médicas de varios religiosos en el que decía: “El P. Isaías ha sido trasladado a otro centro médico, siempre en Punto Fijo. Su situación sigue estable dentro de la gravedad. Continúa en la UCI”.

Cinco días más tarde, informaba en otro email del fallecimiento del P. Isaías:

“Con profundo dolor les comparto la noticia del fallecimiento, en la madrugada de hoy, día 8, del P. José Isaías Romero Espitia, a los 34 años (1991-2025). Estaba ingresado en la UCI, como habíamos informado en correos anteriores, pidiendo oraciones por su salud, del Hospital Doctor Rafael Calles Sierra, de Punto Fijo, desde el día 30 de octubre pasado. El diagnóstico era neumonía bilateral con signos claros de insuficiencia respiratoria. El P. Isaías había celebrado 14 años de su primera profesión religiosa y 8 de su ordenación sacerdotal. Actualmente estaba realizando una hermosa labor pastoral y evangelizadora en la comunidad de Punto Fijo. Agradecemos al Señor la vida del P. Isaías; con toda la Congregación compartimos el dolor de los hermanos de Colombia-Venezuela y de su familia, y pedimos al Dios de la Vida que descanse en Paz”.

De Soacha a la vida eterna

Por su parte, el P. Hernando ha informado de lo siguiente:

“El Padre Isaías fue despedido con dos misas fúnebres de cuerpo presente. La primera se celebró el sábado, 8 de noviembre, en la parroquia San Nicolás de Bari, en Punto Fijo, presidida por el P. Alexis y concelebrada por un grupo de sacerdotes de la región. El templo estaba completamente lleno.

La segunda misa tuvo lugar el jueves, 13 de noviembre, en Soacha, el pueblo donde nació y reside toda su familia. La presidí yo mismo y contó con la participación de casi todos los religiosos de la delegación. También estuvieron presentes sacerdotes de la diócesis de Soacha, los hermanos escolares, los novicios y aspirantes, toda la familia de Isaías, y una nutrida representación de exreligiosos con quienes mantenía un contacto cercano y constante. Nuevamente, el templo estuvo abarrotado.

Además, el miércoles 12 de noviembre, los religiosos le ofrecimos una misa privada en la capilla del Seminario de Chía con un profundo sentido de despedida. Fue un homenaje muy emotivo: todos destacamos sus cualidades humanas, religiosas y sacerdotales.

Para el próximo miércoles está programada otra misa en la parroquia de Jesús, María y José, en Medellín, a petición de los fieles que lo querían muchísimo.

Sus restos mortales descansan en el Cementerio Municipal de Soacha, junto a los de sus padres; nicho número 0017.

Adjunto los documentos oficiales: la partida de defunción emitida por el Hospital Dr. Rafael Calles Sierra, de Punto Fijo, donde falleció a la 1:30 am, a causa de un distrés respiratorio agudo severo, neumonía de focos múltiples-insuficiencia aguda respiratoria tipo 1; y el certificado de defunción expedido en Colombia, necesario para trámites legales.”

Ruego apliquen los sufragios prescritos en las Constituciones y Directorio (C 70, D 97 y 99) e inscriban su nombre en la Lista de los difuntos para recordarle en las oraciones de la comunidad.

Vuestro hermano en Jesús, María y José

P. Julio González SF
Secretario